

La Masonería del Rito Escocés Antiguo y Aceptado



La Masonería es una sociedad integrada por hombres. Por lo tanto no es una “isla” dentro de la cultura de la época, forma parte de ella.

Sabemos que el hombre es un ser racional, y que como dijera Blas Pascal: “En la capacidad del raciocinio está su grandeza y en la necesidad del raciocinio reside su pequeñez”.

Tiene conciencia de la vida y de la muerte, y para desentrañar esos secretos inventó los ritos funerarios, los monumentos, los Dioses y las religiones.

Su evolución a través de milenios nos demuestra que su inteligencia le ha permitido progresar en todo sentido, venciendo a los rigores de la naturaleza y también desentrañando secretos del Universo. Tiene cuerpo, alma y espíritu. Por eso evoluciona. Los animales en cambio, sólo tienen el instinto y lo heredan.

En consecuencia, el hombre razona y piensa, O sea evoluciona, Mientras que el animal, solo se guía por el instinto y no evoluciona.

El hombre primitivo, del que es prácticamente imposible describir la evolución del pensamiento, sólo podemos verificar con certeza su evolución respecto a los animales, por la invención del fuego, y sus manifestaciones como la alfarería, y artísticas como la escultura. Ese hombre aun no podía representar en dos dimensiones el mundo de tres que él conocía, y su paso de hombre nómada a sedentario, con el descubrimiento de la agricultura, y luego el arte rupestre, con representaciones en dos dimensiones. (P. ej. cuevas de Altamira), nos demuestra una gran evolución mental.

Pero la razón principal que diferencia al hombre del animal, como se ha dicho, es su conciencia de la muerte ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Fue siempre y será su gran interrogante. Pero como nadie volvió para contarnos cómo

la pasan en el más allá, las respuestas trataron de darla las religiones, que él inventa.

Por lo demás, el progreso fue logarítmico, aparecieron las tribus, los clanes, los poblados y las distintas culturas, con todas sus manifestaciones y que, sucesivamente, a través del tiempo, cada una tomó las enseñanzas de la cultura anterior y desarrolló nuevas.

Consideramos innecesario narrar aquí la evolución de cada cultura. Los Lectores poseen conocimientos más que suficientes. Simplemente haremos un resumen muy sintético de lo acontecido.

Los grandes filósofos de la historia en sus libros nos han demostrado la evolución de las grandes culturas y sus valores predominantes. Tanto la “Historia de la Cultura” de Max Weber, como las “Civilizaciones de Occidente” de Mac Nal Burns. Y las teorías filosóficas positivistas como Aristóteles y Kant e idealistas como Platón y Hegel, nos han mostrado bajo distintos puntos de vista esa evolución que es irrefutable. Son las que básicamente ha adoptado la masonería.

Pero también tenemos los filósofos que han analizado las culturas como seres vivientes: (Oswald Spengler y Leo Frobenius), o los críticos de la historia como Huizinga, Berheim, y Arnold Toymbee, entre otros. Que son valoraciones mucho más recientes y que tenemos que tener muy en cuenta. No podemos ni debemos obviarlas. Son actuales, pertenecen a nuestra época. Nuestros criterios son ya muy antiguos, ya no tienen valor. No podemos seguirlos sosteniendo, salvo que lo hagamos como “recuerdo histórico” de la institución.

Ellos nos han demostrado que cada cultura nació con una nueva religión. Esto nos evidencia que esos cambios no se producen muy a menudo, sino a través de un cambio de la evolución del pensamiento de los componentes de esa cultura, o sea milenios.

La filosofía moderna con Oswald Spengler y posteriormente con Arnold Toymbee, nos demuestran que las culturas, al igual que los seres vivientes, nacen crecen, viven y mueren. Por lo que su estudio debe tener en cuenta este importante detalle. No podemos aferrarnos a criterios hoy erróneos. O sea que leyes o principios básicos creados hace tres siglos, por más que hayan sido aceptadas por sus coetáneos como “leyes inamovibles” en su totalidad o en gran medida, hoy no son válidas. El modo de pensar es distinto. Esto no era previsible y deriva de lo dicho al comienzo. El poder del raciocinio”. La Razón como medio de investigación de la verdad”, también evoluciona continuamente: aparecen nuevas teorías filosóficas. Son conceptos irrefutables.

Esto nos demuestra la enorme influencia de las “creencias” en el ser humano, lo que es muy opuesto al “conocimiento” (el porqué de los fenómenos) Se parte de la “fe dogmática” para llegar a la “fe científica”. Y ese cambio no se produce sino a través de una evolución originada en el “progreso humano” a través de las ciencias,

y sobre todo por la “Educación”. Un proceso muy lento pero muy similar en cada cultura que analicemos.

Puede parecer una utopía, pero no lo es tanto. El mismo Spengler considera que nuestra cultura occidental está en su fase final, o sea que va camino a su fin. Y lo demuestra con argumentos sólidos que es necesario analizar para poder comprenderlos y darnos cuenta de que efectivamente es así.

Es evidente entonces que estamos viviendo años en que se están “incubando” cambios notables, que paulatinamente darán lugar a una nueva cultura cuando la actual desaparezca. Nosotros, quiérase o no, somos parte de ese cambio futuro. Y podemos notarlo en nuestros hijos, que se oponen a nuestros usos, costumbres y lo vertiginoso de los cambios de todo orden que se van produciendo.

Ya quedó dicho que no vamos a entrar en el análisis minucioso de cada cultura antigua, que damos por conocida para ser objetivos y no divagar en temas secundarios. Esto deriva de que todos los HH. tenemos distintos estudios, edad, nacionalidad, criterios, etc. Y es difícilísimo poder llegar a aclarar el tema para que sea comprendido por todos.

Solamente diremos, como ejemplo súper-sintético, que las culturas de la Mesopotámica (sumerios, acadios, asirios, babilonios, medos, persas, fenicios y otras), tuvieron religiones politeístas y adoraban dioses antropomorfos o zoomorfos, Pero todas adoraban a fuerzas de la naturaleza.

Si analizamos la cultura egipcia, que perduró cerca de 3000 años, vemos también allí grandes cambios, no solo en materia religiosa, porque tuvieron igual tipo de dioses, sino también en sus monumentos.

De las grandes pirámides como tumbas hasta los templos escalonados en profundidad como Karnak, Luxor, y hasta excavados en la roca, como Deir el Bahari y Abú Simbel. Donde sin lugar a dudas vemos la evolución del pensamiento humano y su influencia hasta en la misma religión, que llegó a cambiar los Dioses y el arte, con cambios radicales en los procedimientos constructivos. (en vez de transportar grandes bloques de piedra, hacerlo con los desechos de las excavaciones en la roca). O sea algo similar a lo que se hace en escultura. Donde se va eliminando el material exterior para “descubrir” la estatua que estaba oculta en el interior de ese bloque de piedra o mármol.

Por lo tanto vemos que no hay “nada inamovible”. Todo va cambiando con el tiempo. Hasta el modo de interpretar los hechos.

Así por ejemplo, “el milagro griego” No deja de sorprendernos. No existe una explicación racional que nos aclare el “porqué” y el “cómo” se produjo. Pero provocó cambios rotundos en el devenir de la humanidad. Los griegos, heredaron de las culturas anteriores el “politeísmo”, pero al final de esa cultura, ya habían llegado al “monoteísmo” con el Dios Zeus”. Y también esa evolución se manifestó en su arte, especialmente en la arquitectura.

Supieron separar la “creencia” del “conocimiento”. Crearon las ciencias y la filosofía. Su influencia traspasó a su cultura, también a la romana y llegó a nuestros días.

Fue un enorme salto para la cultura occidental, que por eso denominamos “greco-latina”, o “judeocristiana”. Es la cultura actual, donde surgió el monoteísmo y la masonería moderna.

En consecuencia, todos los integrantes de esta cultura tenemos arraigada en nuestras mentes esos “arquetipos religiosos ancestrales” de “creencias” heredadas.

Pero tengamos en cuenta por ejemplo la Geometría de Euclides, que parte de tres entes abstractos inexistentes en la naturaleza. El punto, la recta y el plano. Y elabora una ciencia de gran trascendencia en el progreso humano. Pero ya ni nos damos cuenta de ello.

Como este concepto no es de fácil comprensión, diremos como ejemplo que los Templos griegos requerían una visión total. El Partenón se lo veía al ingresar en la Acrópolis, como Templo total, diríamos como una escultura. No está al frente del visitante, sino sesgado, y su entrada principal estaba en lado opuesto al que se veía al ingresar a su visión. Además a la izquierda y en distancia áurea, se encontraba el Erección. O sea templos ubicados con relación estética espacial hasta en sus mínimos detalles.

En cambio, el Altar de Pérgamo, requiere una visión frontal. Es una prueba de esa influencia que llega hasta en la visión artística diferente, producida por un cambio conceptual del modo de ver e interpretar las cosas, tanto intelectuales como visuales o auditivas, como la música.

La cultura Romana, que podemos considerarla su sucesora, comenzó con esta visión frontal, pero con el politeísmo, con dioses muy similares a los griegos, pero luego de la caída de la cultura romana y el advenimiento del cristianismo, la religión musulmana y el reaparecer del judaísmo, toma prestigio y gran influencia la religión católica con el Emperador Justiniano y nace la Edad Media, que justifica las “creencias” con el “Dogma de fe”, la “revelación divina”. Los Santos y los milagros. Aquí vemos claramente el cambio de religión, Y con la Edad Media, la “noche de la historia”, que perduró hasta el siglo XIV.

Pero la evolución del pensamiento humano, no tiene límites. El hombre paulatinamente deja de aceptar las “creencias” y pide demostraciones del porqué de los hechos. No acepta el “dogma”, Aparecieron las “sectas” que fueron combatidas por los Papas con el Santo Tribunal de la Inquisición. Había que aceptar sí o sí los preceptos bíblicos y por lo tanto, los científicos como Galileo, Copérnico, Kepler, Newton y tantos otros, eran desmentidos, procesados y condenados a muerte con “autos de fe”, quemados vivos o condenados a remar en las galeras, porque tuvieron el coraje de “contradecir los preceptos bíblicos”. Pocos lograron ser perdonados.

La razón humana no acepta las Encíclicas Papales y las “verdades bíblicas”. Busca demostraciones. Se produce la Reforma de Lutero, nace la Iglesia Anglicana, la Contrarreforma, la Masonería Moderna y la Revolución Francesa de 1789. Todo esto en apenas tres siglos.

Es evidente que la creencia absoluta en lo divino comenzaba a ser objetada. Ya la mente humana pedía explicaciones, no “verdades reveladas”. Y ese problema sigue teniendo muy ocupado a los teólogos. Y ni pensar lo que ocurrirá cuando se descubran otros planetas habitados con seres humanoides, porque es evidente que en el universo deben existir cientos de miles de planetas habitados como el nuestro.

Ya la razón no acepta que el mundo se hizo en 7 días, ni las dimensiones ridículas del arca de Noé, ya que la razón nos dice que en esos tiempos hubiese sido imposible construir una nave que albergase a toda la especie animal y víveres para 40 días.

Ni que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, No deja de ser creyente, que es un concepto ancestral heredado, pero la razón le dice que vamos rumbo a un laicismo universal. Las religiones van perdiendo fuerza de fe, ya pocos creen en la resurrección de los muertos ni en el juicio final, ni en el paraíso o el infierno y se duda de los milagros y de los santos. Por más que digamos que son datos simbólicos y no reales, los aceptamos por tradición y no por convicción

Hasta bien entrado el siglo XX, la iglesia no aceptaba la incineración de los muertos por cuanto no estarían íntegros para el día de la “resurrección”. Pero no lo aceptó por ningún documento. Lo permite en silencio. Lo mismo con el divorcio, el aborto, la eutanasia y los anticonceptivos o el ejercicio del sacerdocio por mujeres. Temas que hoy son normalmente aceptados en alto grado hasta por los mismos creyentes, pero que el Papado aun no resuelve.

Ya vamos viendo que la religión católica Apostólica Romana, que había implantado el Absolutismo y considerado a los Reyes como “Monarquías Teocráticas de Origen Divino”, va perdiendo fuerza y poder de convicción. Va apareciendo el concepto de Libertad de Pensamiento, máxime con las nuevas ideas derivadas también de haberse logrado la circunvalación del continente Africano, por Vasco de Gama en 1451, La invención de la imprenta, más los viajes de Marco Polo a extremo Oriente y traído noticias de otras culturas, el llegar a la India y los viajes de Colón con el descubrimiento de un nuevo continente (1492), y comprobación irrefutable de la redondez de la Tierra, que hasta entonces “era plana”. Con el viaje de Magallanes Y El Cano.

Se produce la paulatina desaparición del pensamiento del “hombre Teocéntrico” (todo lo hacía por Dios y para salvar su alma en el juicio final), y luego la aparición del nuevo “hombre Egoicéntrico”. Más egoísta y vanidoso, Que sólo ansía su gloria personal presente, riqueza, fama, Estos factores, van cambiando el pensamiento del hombre y dando fin a la Edad Media y aparición de la Edad

Moderna y Contemporánea, La conquista y colonización de América y África, el Liberalismo. La Revolución industrial, que son otros jalones de la evolución. Y ni hablar de los medios de comunicación actuales.

Repetimos: Vemos que no hay “nada inamovible”. Todo va cambiando con el tiempo. Además no somos “dogmáticos” sino “progresistas” y “racionalistas”. Hasta las concepciones filosóficas cambian. Aparecen otras nuevas.

En consecuencia debemos aceptar estas verdades irrefutables y no ser fanáticos defensores de los “antiguos usos y costumbres”, algo inaceptable hoy, que conservamos por tradición. Debemos adaptarlos a la nueva concepción del Universo del mundo actual.

Pero no nos detengamos como se dice en “discusiones bizantinas”. No llegaremos a ninguna conclusión final, sino a pretender hacer valer nuestros puntos de vista personales. Nunca nos pondremos de acuerdo.

Cada uno tiene su posición sobre las distintas concepciones filosóficas en los últimos siglos. Todas derivan de las primigenias: “idealistas o positivistas”. En bien de la fraternidad masónica no las discutamos. Ya sabemos: temas de política y religión no debemos discutirlos entre hermanos. Por eso al comienzo se dijo: “fe científica” en contraposición a la “fe dogmática”. Estimo que estas dos concepciones no admiten discusión. Y son la posición de la masonería moderna en oposición a la “fe dogmática”.

Pero con toda seguridad, después de haber leído a Spengler, nuestras concepciones anteriores sobre la evolución de la humanidad, habrán variado, máxime si tenemos en cuernos los avances en la investigación del espacio sideral, y la casi absoluta seguridad de que existen otros mundos habitados. Cuando esto se confirme las religiones tendrán mucho que deber explicar. Se inventan mentiras. No se puede inventar verdades.

En consecuencia, entraríamos ahora a tratar el tema de los estudios del masón referidos a la “creencia” en el G.·A.·D.·U.·.

¿Podemos “CREER” en algo que en el siglo XXI sabemos positivamente que no existe?. Lo aceptamos por “herencia ancestral” de la religión que nos impusieron nuestros padres, y que es la base de nuestra cultura occidental greco-latina.

Pero la razón nos dice que no pudo ni puede ser un ser como nosotros. Sino una “energía cósmica” que gobierna el universo entero, que escapa a nuestra escala humana de comprensión.

Esta sería hoy la definición del G.·A.·D.·U.·.

No podemos concebir que esa energía nos gobierne individualmente a cada uno. Es universal. Por lo tanto la inmortalidad del alma es un concepto abstracto, más bien una “creencia” que la filosofía masónica acepta pero no discute, no puede demostrar, pero nos diferencia de los animales. Por eso la acepta.

Y él R.·E.·A.·A.·. implícitamente la acepta. Los rituales de los distintos grados, en sus liturgias, son muy laicos. No tienen actitudes religiosas, sino caballerescas. Pero muchos masones llevan en el fondo de sus almas un profundo sentimiento religioso. La masonería lo respeta.

El R.·E.·A.·A.·. posee grados basados en el judaísmo, del Iluminismo alemán, bíblicos, de origen Templario, Herméticos y Cabalísticos.

Sus consignas son: “ORDO AB CHAO” Y “DEUS MEUMQUE JUS”. Debemos cumplirlas.

Llegamos así al “nudo gordiano” del problema planteado:

Han transcurrido ya 133 años desde el Convento de Lausana de 1875. Los fines fijados han sido cumplidos en su totalidad. Más aun, han sido sobrepasados en la práctica, incluso con la iniciativa de organismos internacionales que han superado los enunciados del Rito. (Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, abolición de la pena de muerte, imprescriptibilidad de los delitos de lesa humanidad).

En consecuencia, deberíamos fijar nuevos fines. La Orden es propulsora del avance de la sociedad. En este momento no tiene objetivos enunciados que la mantengan en esa posición de vanguardia.

El mundo actual necesita con urgencia mentes preclaras que dicten normas sobre los problemas actuales de la humanidad: los movimientos revolucionarios atentatorios de la libertad y de los gobiernos, del cambio climático, de la producción de energía renovable, de alimentos, del hambre, de la pobreza, de los países pobres, y tantos otros, como la rehabilitación de los presos, la delincuencia juvenil, la vivienda digna, la educación, la atención sanitaria integral, legislar sobre nuevas formas de delitos, etc.

De no hacerlo, nuestra institución debemos reconocer que ya es obsoleta. Vive de recuerdo de los logros anteriores. No tiene razón de ser. Se impone la convocatoria a un nuevo Convento de Lausana para fijar esos nuevos objetivos en las obligaciones de los miembros de cada grado. No podemos quedarnos anclados en el siglo XVIII y XIX.

Inclusive debemos reconsiderar el concepto básico de la definición de qué entendemos por G.·A.·D.·U.·.

Los últimos avances científicos y las imágenes que nos aportan las sondas espaciales, no podemos ignorarlos, si realmente deseamos ser una institución de vanguardia.

Adonay Menniti, 33°

BIBLIOGRAFÍA :

- Max Weber. Historia de la Cultura.
- Mac Nal Burns. Civilizaciones de Occidente.
- Oswald Spengler. Decadencia de Occidente.
- Arnold Toymbee . El Estudio de la Historia.
- Miguel de Unamuno. La Agonía del Cristianismo..
- Gregorio Marañón. Vida e Historia
- Carl Joung. El Hombre y sus Símbolos
- Eduardo Spranger. Formas de Vida de Investigaciones espaciales de la NASA.
- Andrés Cassard. Manual Masónico
- Grandes Constituciones de 1786 y 1875 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado
- Giuliano di Bernardo. Filosofía de la Masonería y La Reconstrucción del Templo

